

LA PROMOCIÓN EPISCOPAL DE UNA NUEVA ICONOGRAFÍA EN EL SIGLO XVIII: SANTIAGO APÓSTOL ORIGEN DE LA FE EN LA DIÓCESIS DE CARTAGENA

FRANCISCO JOSÉ ALEGRÍA RUIZ

Resumen:

La Diócesis de Cartagena experimentó durante el siglo XVIII un momento de esplendor que llevó a muchos autores a abordar la Historia local buscando el engrandecimiento de su fundación. La entrada del apóstol Santiago por Cartagena constituyó un hito en esa mirada al pasado y los obispos murcianos, deseosos de prestigiar la Diócesis que ostentaban, recurrieron a la figura del apóstol para ennoblecer sus orígenes. Para ello se promovió el culto a Santiago y sus representaciones artísticas, dando lugar a una nueva iconografía genuina de la Diócesis de Cartagena.

Palabras clave: Historia del Arte, Diócesis de Cartagena, Iconografía, Santiago Apóstol

Abstract:

During the eighteenth century, the Diocese of Cartagena experienced a magnificent moment. This fact led many authors to tackle local history looking for the enlargement of its foundation. The entrance of Saint James the Apostle in Cartagena was a target in that look back. And the bishops from Murcia, who were eager to give prestige to the Diocese they held, turned to the figure of the apostle for ennobling its origins. To do so, St James' cult was promoted together with his artistic representations, giving rise to a new iconography which is genuine of the Diocese of Cartagena.

Keywords: History of Art, Diocese of Cartagena, Iconography, Saint James the Apostle

INTRODUCCIÓN¹

La iconografía del Apóstol Santiago ha sido abordada por diferentes artistas en Murcia a lo largo de la Historia, pero constatamos un cambio en las preferencias iconográficas a mitad del siglo XVIII. Podríamos hablar del paso de una iconografía común a todo el país, donde la representación de Santiago era válida para cualquier lugar de España, a otra de carácter más local y por ende más propia, genuina y exclusiva de la Diócesis de Cartagena. Este cambio vendrá motivado por una exaltación de la historia eclesiástica local así como por una serie de concurrencias personales y devocionales que serán el caldo de cultivo propicio para la decisión de programas iconográficos e inspiración de artistas.

1. APROXIMACIÓN AL PANORAMA ANTERIOR

Las centurias anteriores al siglo XVIII no fueron ajenas a la cuestión jacobea, y la presencia del apóstol la encontramos tanto en dedicación de templos como en representaciones artísticas. El patronazgo que Santiago el Mayor ejercía sobre España y su estrecha vinculación al proceso de la Reconquista cristiana lo situaban como santo preferente a la hora de la consagración de nuevas iglesias. Su devoción se veía reforzada y aumentada en aquellos territorios que eran confiados a la Orden de Santiago para su administración civil y religiosa.

Muchas de las ciudades y villas del Reino contaron tras la Reconquista con iglesias o ermitas consagradas a Santiago. En la misma ciudad de Murcia, el primer templo en antigüedad ostentaba su nombre, y aún se conserva el retablo que fue de la iglesia de Santiago, con escenas de la vida del apóstol. En la Catedral de Murcia se hallaba una capilla dedicada a Santiago en el claustro, fundada por el canónigo Ramírez.² Lorca también contaba con una ermita al Zebedeo, trasformada en parroquia en el siglo XVIII.³ Y en Cartagena otra pequeña ermita junto al muelle de Santa

¹ En ningún caso debe deducirse de este artículo la afirmación o negación del acontecimiento de la venida de Santiago a Cartagena, cuestión ajena a este estudio de Historia del Arte, pues sólo se pretende constatar, desde algunas fuentes modernas, la irrupción de una nueva iconografía.

² Cf. *Visita del Obispo Sancho Dávila a la Catedral de Murcia. Año 1592*, edición y estudio de Francisco José García Pérez, Murcia, 2003, vol. 3, pág. 83. También en la Capilla de los Vélez hay iconografía jacobea, Cf. Germán Ramallo Asensio, «Santiago guía de difuntos: posible interpretación a una escultura de la Capilla de los Vélez en la Catedral de Murcia», *Memoria artis. Studia in Memoriam Maria Dolores Vila Jato*, I, Santiago de Compostela, 2003, págs. 467-479.

³ Hay que señalar que tanto la iglesia de Santiago de Murcia como la de Lorca, aunque no en territorio de encomienda santiaguista, sí estaban vinculadas a la Orden, pues fueron cedidas por el obispo electo García Martínez en la concordia que se celebró con el maestre Pelay Pérez Correa en 1271. Cf. Juan Torres Fontes, «El Obispado de Cartagena en el siglo XIII», *Hispania*, XIII, 52-53, Madrid, 1953, págs. 339-401 y 515-580.

Lucía servía para dar culto al santo, siendo ampliado el templo también en el siglo XVIII. Las villas de Jumilla y Villena, ya desde el principio de la repoblación, tenían sendas iglesias dedicadas al apóstol. Almansa también tuvo ermita dedicada a Santiago, después transformada en convento. A estos ejemplos de construcciones hay que añadir todas las iglesias y ermitas levantadas en las distintas encomiendas santiaguistas distribuidas por el Reino, que evidentemente en muchos casos iban dedicadas al patrono de la Orden. De este modo encontramos la iglesia de Totana, de Lorquí, de Liétor, de Férez, de Santiago de la Espada, y las ermitas de Ricote y Yeste, consagradas todas ellas con el nombre del apóstol.⁴

Esta devoción tan común había posibilitado la adopción de una iconografía del apóstol ya fuera en imagen individual, ya en ciclos pictóricos o escultóricos. La imagen de Santiago Matamoros, que representaba al santo en su legendaria aparición de la batalla de Clavijo, fue de las iconografías preferidas cuando se trataba individualmente, motivado, claro está, por el fervor religioso que en la cruzada española despertó su protección. La representación de Santiago Peregrino encontró gran aceptación coincidiendo con el auge de la ruta jacobea. Los ciclos optaron por diversos momentos de la vida del santo pero especialmente vinculados a las leyendas de milagros y hechos prodigiosos, prescindiendo casi siempre de las escenas bíblicas en las que aparece el apóstol. De este modo, advertimos en el retablo que pintó Juan de Vitoria en 1552 para la iglesia de Santiago de Murcia las escenas de su predicación, martirio y traslado del cuerpo.⁵ Son similares los motivos iconográficos en talla que los hermanos Ayala hicieron en el mismo siglo XVI para el retablo mayor de la parroquial de Santiago de Jumilla, donde encontramos en las calles laterales la aparición de la Virgen del Pilar, el arresto del apóstol, el martirio, el desembarco del cuerpo, el traslado y su sepultura en Compostela.

A fin de citar otros ejemplos de este periodo encontramos que los ornamentos sagrados constituyen un lugar importante donde encontrar la imagen de Santiago en la Diócesis de Cartagena. Son varias las piezas textiles, todas ellas del siglo XVI que fueron bordadas incluyendo al apóstol. Una casulla roja de la parroquial de San Mateo de Lorca (antiguamente en Santa María),⁶ un terno rojo de la parroquial de Santiago de Lorca⁷, y una manga de cruz de la parroquial de Santiago de Jumilla.⁸ En todas ellas la iconografía elegida es la de peregrino ataviado con esclavina, concha, bordón y sombrero.

⁴ Cf. Pedro Andrés Porras Arboleda, «Las órdenes militares en el Reino de Murcia», en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Catálogo de la Exposición, Murcia, 2008, págs. 163-181.

⁵ Cf. *Huellas*, Catálogo de la Exposición, Murcia, 2002, págs. 127.

⁶ Cf. Manuel Pérez Sánchez, *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*, Murcia, 1999, págs. 220-222.

⁷ *Ibid.* págs. 223-226.

⁸ *Ibid.* págs. 226-228.

En cualquier caso, la iconografía derivada del culto a Santiago que se conserva en Murcia, fundamentalmente la del siglo XVI, aborda una temática común en el panorama artístico nacional desde que da comienzo la tradición jacobea en España. Se trata de representaciones válidas para cualquier iglesia española, y efectivamente así lo encontramos en multitud de ellas, incluso aún siendo una leyenda meramente hispana, trasciende nuestras fronteras y encontramos un importante elenco iconográfico en Roma. En la capital de la cristiandad, el patronazgo que Santiago ejercía sobre los peregrinos, hizo florecer su culto y en consecuencia sus representaciones artísticas, prefiriendo generalmente la iconografía de peregrino, pero sin descartar la de sus ciclos de milagros o la de su lucha contra los moros.⁹

2. LA FRAGUA DE UNA NUEVA ICONOGRAFÍA: SANTIAGO APÓSTOL ORIGEN DE LA FE EN LA DIÓCESIS DE CARTAGENA. ANÁLISIS DE LAS FUENTES

Durante el siglo XVI encontramos los ejemplos antes citados de representaciones de Santiago el Mayor en el arte regional, y se ha de superar el siglo XVII y la crisis que esta centuria conlleva en la producción artística murciana, para que hallemos un nuevo impulso, encontrando nuevamente las representaciones jacobeanas. En el siglo XVIII advertimos una nueva iconografía del apóstol Santiago vinculada a la entrada a tierra española a través del puerto de Cartagena. Se comenzó a rescatar la figura de Santiago el Mayor, pero para situarla ahora en la cúspide de una nueva imagen histórica y propagandística que la Diócesis Cartaginense buscaba mostrar en el siglo XVIII.

2.1. El siglo XVII: las reivindicaciones de Santiago en el ámbito nacional y el silencio local

Tras la Reconquista y hasta la primera mitad del siglo XVI habíamos encontrado un culto jacobeano ciertamente importante, pero al llegar la Contrarreforma y el Barroco en el siglo XVII no se invoca la figura de Santiago a la hora de reivindicar el pasado hagiográfico diocesano. A este respecto es significativa la figura del Obispo Sancho Dávila que, en los últimos años del siglo XVI, se preocupó por consolidar la incipiente devoción a San Fulgencio, cuya historia recogían los falsos cronicones, en los que creyó firmemente. Revistió de una imagen episcopal, acorde

⁹ Cf. Rosa Vázquez Santos, «Primeras conclusiones sobre el culto y la iconografía de Santiago el Mayor en la ciudad de Roma», *Archivo Español de Arte*, LXXXIII, 329, Madrid, Enero-Marzo 2010, págs. 1-22.

con el espíritu del Concilio de Trento, su diócesis de Cartagena,¹⁰ nombrando patrón de la misma al santo cartagenero a quien consideraba fue obispo predecesor suyo en la sede. Sancho Dávila no creyó en el desembarco del apóstol en Cartagena, y mantenía que éste se produjo en las costas granadinas,¹¹ desde donde empezó a predicar y fundar iglesias. Aunque era común la creencia de la predicación de Santiago en el sureste peninsular y su desembarco por las costas del mismo, es evidente que no estaba aún consolidada la teoría de su llegada concreta al puerto de Cartagena,¹² y no hubiera sido prudente reivindicar desde Murcia tal hecho en el momento en el que las Archidiócesis de Toledo y Santiago pugnaban acaloradamente por la primacía española, poniendo en el centro de la cuestión al mismo santo. Será pocos años después, en 1608, cuando Diego del Castillo en su obra *Defensa de la venida y predicación evangélica de Santiago en España*, por primera vez afirme que el desembarco apostólico se produjo en el puerto de Cartagena, citando un breviario armenio traducido por el obispo Pedro Pacheco. Y así, otras obras de historia eclesiástica¹³ que pretendían defender la predicación apostólica en España frente al Cardenal Baronio, mantuvieron esa tesis en el siglo XVII, todas ellas en el contexto de la polémica primacial suscitada entre Toledo y Santiago de Compostela. Pero sin duda hay que destacar la *Mística Ciudad de Dios* de la Madre María Jesús de Ágreda, que por su peculiar género místico, histórico y profético, llegó a ser una obra de suma importancia en la esfera religiosa y devocional del momento. Aunque el centro de esta obra no gira alrededor de la polémica santiaguista, sino de la inmaculatista, se aborda la cuestión histórica que a nosotros nos atañe. Siendo un libro de cuestionada fiabilidad, se ganó acérrimos defensores así como tenaces detractores, pero sin duda hemos de señalar la amplia difusión que conocieron sus ediciones ya desde la primera de 1670. En esta obra María Jesús de Ágreda defiende la venida del apóstol Santiago a España

¹⁰ Cf. Francisco José Alegría Ruiz, «El obispo Sancho Dávila y la nueva imagen episcopal de la Diócesis de Cartagena», en *Congreso internacional Imagen y Apariencia*, Murcia, 2009.

¹¹ Cf. Sancho Dávila y Toledo, *De la veneración que se debe a los cuerpos de los Santos y a sus Reliquias y de la singular con que se ha de adorar el Cuerpo de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento*, Madrid, 1611, pág. 288.

¹² Aunque a nivel local ningún historiador había recogido tal teoría en ese momento, en 1562 en los cabildos municipales de la ciudad de Cartagena se menciona la venida del Apóstol, argumentando «que siendo tradición antiquísima transmitida de padres a hijos, durante muchos siglos que el glorioso apóstol Santiago el Mayor [...] vino a España y desembarcó en Cartagena, se hagan solemnes fiestas por el Concejo en el barrio extramuros de Santa Lucía en memoria de haber sido su playa donde desembarcó», en 1684 y 1752 el Cabildo Municipal de Cartagena solicita la vuelta de la Sede Episcopal a la ciudad, mencionando en su argumento el desembarco de Santiago, Cf. José Rodríguez Escoti, «Reseña histórica sobre la tradición de la llegada del Apóstol Santiago», en *Año Santo Jacobeo 2010*, Cartagena, 2010.

¹³ Otros autores afirman también la venida de Santiago por Cartagena, partiendo del Breviario Armenio Cf. Miguel de Erce Jiménez, *Prueba evidente de la predicación del Apóstol Santiago el Mayor en los Reinos de España*, Madrid, 1648. Autores que han tratado la historia local de su tierra recogen también el episodio Cf. Gabriel Pascual de Orbaneja, *Vida de San Indalecio y Almería Ilustrada*, Almería, 1699.

por el puerto de Cartagena, en similares términos a los que los historiadores eclesiásticos habían usado: «De Jafa vino Jacobo a Cerdeña, y sin detenerse en aquella isla, llegó con brevedad a España, y desembarcó en el puerto de Cartagena, donde comenzó su predicación en estos reinos».¹⁴ Si al dato histórico añadimos la pretensión de tratarse de la revelación de una monja de la que se presumía gran fama de santidad, comprenderemos la aceptación que pudo tener tal teoría.

Murcia se mantuvo al margen de la polémica, que siempre fue una reivindicación histórica nacional, y ni siquiera los mismos obispos de Cartagena mencionan durante finales del siglo XVI y a lo largo del XVII en la memoria histórica previa al informe presentado en sus visitas *Ad Límina*, el origen jacobeo de su sede.¹⁵ Desde Jerónimo Manrique de Lara en 1589 hasta Francisco Fernández de Angulo en 1699 el silencio al respecto es notorio.¹⁶ El XVII fue un siglo de episcopados breves y la diócesis de Cartagena sólo era una sede de paso y promoción hacia iglesias mayores, con escasa implicación, por tanto, de los obispos. La misma historiografía murciana de la época omite tal dato, no recogiendo en las obras de Francisco Cascales, *Discurso de la ciudad de Cartagena* de 1598, ni en *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia* de 1621.

2.2. Las fuentes locales historiográficas de la nueva iconografía en el siglo XVIII

Se conoce un importante desarrollo de la historiografía local que durante el tercio central del siglo XVIII pretendía abordar los orígenes cristianos de la Diócesis. Fueron varias las obras de ámbito murciano que trataron la cuestión de la venida del Apóstol Santiago y su entrada por Cartagena, todas ellas a favor de la verdad del acontecimiento. De este modo encontramos el siguiente elenco:

1. La obra de José Villalva y Córcoles *Pensil del Ave María* de 1730 afirma:

Aunque la santa iglesia catedral de Cartagena es una de las más célebres e insignes catedrales que tienen nuestros católicos monarcas hácela más feliz y dichosa por ser planta de nuestro apóstol Santiago cuando desembarcó en el puerto de Cartagena. Flavio Destro, escritor gravísimo y antiguo testifica largamente de su venida y predicación en su historia omnímota.¹⁷

¹⁴ La Madre Ágreda sigue la tradición del Breviario Armenio de la que ya se hacían eco los historiadores locales. María de Jesús de Ágreda, *Mística ciudad de Dios. Vida de la Virgen María*, Madrid, 1970.

¹⁵ Cf. Antonio Irigoyen López y José Jesús García Horcuade, *Visitas Ad Límina de la diócesis de Cartagena 1589-1901*, Murcia, 2001.

¹⁶ En el siglo XVIII los informes del Cardenal Belluga y Diego de Rojas tampoco hacen mención, únicos obispos que cumplen con la obligación de la visita en esa centuria, aunque esto se deba a que ambos omiten la memoria histórica preliminar. *Ibíd.*

¹⁷ J. de Villalva y Córcoles, «*Pensil del Ave María*». *Historia Sagrada de las Imágenes de María Santísima*, *Revista Murciana de Antropología*, 9, Murcia, 2002, pág. 16.

2. La obra de Baltasar Pajarilla *Sermón Panegyrico Histórico que predicó en veynte y cuatro de enero de este presente año de 1734, Día de la festividad de la Santa Iglesia de Cartagena*, afirma:

... consagró el apóstol Santiago por obispo de Cartagena a San Basilio, el primero de sus discípulos, que dos años antes había desembarcado en aquel Puerto, y ya predicado en este Reino de Murcia [...] haber sido esta Santa Iglesia el Oriente felicísimo de la Fe de Cristo para toda España, desde donde se comunicaron a toda ella las luces y resplandores del Evangelio.¹⁸

3. La obra de Pedro Morote Pérez *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca y Historia de Santa María la Real de las Huertas*, de 1741, afirma:

Esta dicha de ser nuestra Cartagena la puerta por donde entrase a a la admirable noticia, que de la Vida, Muerte, Pasión y Resurrección de la Majestad de Christo, y de los prodigios de la vida santísima de su Soberana Madre, fue medio para que lograsen los pueblos de esta comarca y toda nuestra península (...) en la venida de Santiago las soberanas luces de la Evangélica doctrina.¹⁹

4. Las obras de Bernardo de Aguilar. *Descripción y preheminiencia de esta su santa Iglesia, con el catálogo de sus ilustrísimos prelados y algunos de sus famosos hechos*²⁰ de 1742, se trata de un encargo del obispo Mateo. Y *Relación de los santos propios y peculiares de esta Santa Iglesia, ciudad y Obispado* de 1748, que fue un encargo del Cabildo catedralicio para fijar el programa iconográfico que debía desarrollarse en el segundo cuerpo de la fachada de la Catedral.

5. La obra de Fernando Herminosino y Parrilla *Extractos de los fragmentos históricos, eclesiásticos y seculares del Obispado de Cartagena y Reino de Murcia* de 1752, afirma al hablar de Cartagena:

haber tenido su puerto la dicha de que en él hubiesen desembarcado quinientos de los primeros fugitivos de Jerusalén, después del martirio de San Esteban, y luego por el siguiente orden los apóstoles Santiago, San Pablo y San Pedro.²¹

6. La obra de Fray Antonio Herráiz *Los Cuatro Ríos Místicos del Paraíso de la Iglesia* de 1764 afirma:

¹⁸ Este sermón tuvo una repercusión y trascendencia importantes en la ciudad de Murcia.

¹⁹ Pedro Morote Pérez, *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca y Historia de Santa María la Real de las Huertas*, Murcia, 1741.

²⁰ Actualmente, de la *Descripción* de Bernardo de Aguilar sólo se conoce el título en una relación de obras del autor que se conserva en el Archivo de la Catedral de Murcia. A.C.M. B-47. Cf. Elías Hernández Albaladejo, *La Fachada de la Catedral de Murcia*, Murcia, 1990. pág. 229.

²¹ Del manuscrito del Archivo Municipal de Murcia (A.M.M.1-J-3), tradicionalmente atribuido al autor.

Entre las glorias de Cartagena se hace resaltar como la primera haber sido el dicho puerto en que el Apóstol Santiago desembarcó el tesoro de la Fe Católica.²²

7. La obra de Fray Leandro Soler *Cartagena Ilustrada*, de 1777 afirma:

Que el Breviario Armenio es documento fidedigno para poder afirmar que es cierta la tradición que hasta nosotros ha llegado del desembarco en Cartagena del Apóstol Santiago.²³

Fueron todas estas obras fruto de ese renacer de la historia murciana, escrita en clave de exaltación. Y en todas se recoge el legendario o histórico desembarco de Santiago en el puerto de Cartagena.

Está claro que son las diversas fuentes de las que parte el nuevo impulso de las representaciones de Santiago el Mayor en la Diócesis de Cartagena.²⁴ Villalva, Pajarilla y Morote justifican su afirmación desde los textos del cronicón de Dextro, y los otros no citan autor anterior que justifique su afirmación, salvo Soler que menciona el Breviario Armenio. Serán también Villalva, Pajarilla y Morote los que concluyan de su afirmación una mayor gloria para la iglesia murciana, lo cual se advierte cuando dicen: «hácela más feliz y dichosa por ser planta de nuestro apóstol Santiago», «aver sido esta Santa Iglesia el Oriente felicísimo de la Fé en Christo para toda España», y «puerta por donde entrase a nuestra España la admirable noticia» expresiones de dichos autores respectivamente, que pretenden de algún modo situar una preeminencia histórica del origen de la fe en Murcia frente a otros lugares del país.

3. LAS PRINCIPALES REPRESENTACIONES ARTÍSTICAS DE SANTIAGO APÓSTOL EN LA DIÓCESIS DE CARTAGENA EN EL SIGLO XVIII

Una serie de obras del siglo XVIII nos llevan a constatar la presencia iconográfica de Santiago en edificios de suma importancia en el orden eclesial de la organización diocesana, así como en otros lugares, que aunque secundarios, están vinculados simbólicamente con la figura episcopal. A continuación se enumeran las más emblemáticas.

²² Antonio Herráiz, *Los Cuatro Ríos Místicos del Paraíso de la Iglesia*, Valencia, 1764.

²³ Leandro Soler, *Cartagena de España ilustrada. Su antigua silla metropolitana vindicada. Su hijo san Fulgencio doctor. Y su prelado defendido*, Murcia, 1777.

²⁴ Fundamentalmente las cinco primeras obras, por ser su fecha de edición anterior o contemporánea al momento en el que aparecen las obras artísticas más destacadas que luego se recogen. El semanario granadino *La Gacetilla curiosa* el 13 de mayo de 1765 recogía un artículo que afirmaba la entrada por Cartagena.

1. La fachada de la Catedral de Murcia, obra del arquitecto valenciano Jaime Bort concluida en 1754, estaba planeada como un escaparate propagandístico de la Iglesia de Cartagena, y su programa iconográfico, concebido a instancias del Cabildo catedralicio por el Secretario Capitular Bernardo de Aguilar constituía un cuidado elenco y organización de los santos más destacado que se vinculaban con nuestra Diócesis. Semejante obra, buque insignia y pantalla visible de la Iglesia en Murcia, no podía quedar constituida sin un estudio previo que dijera qué personajes eran fundamentales en la historia cartaginense. Aunque actualmente no se conserva,²⁵ sabemos de la existencia de una gran escultura de Santiago coronando el imafronte catedralicio. Dicha imagen se recoge en un dibujo de la fachada (fig.1) que se conserva en el Museo de Bellas Artes de Murcia²⁶ y nos muestra al apóstol Santiago arrodillado clavando una gran cruz en el suelo.

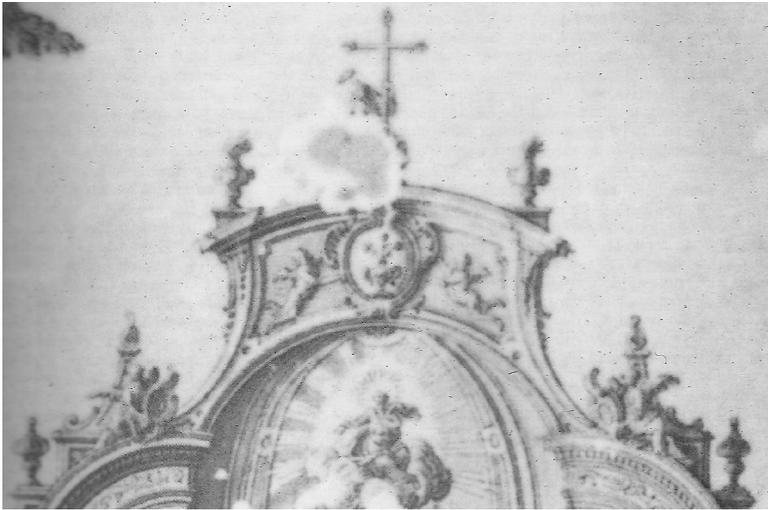


Figura 1. Anónimo. Dibujo de la Fachada y Torre de la Catedral de Murcia (detalle). ca. 1765. Museo de Bellas Artes. Murcia. © Archivo fotográfico del Museo de Bellas Artes de Murcia

En el grabado de la vista de la ciudad de Murcia (fig.2) que J. F. Palomino hiciera para el *Atlante Español, Reyno de Murcia* en 1778, también se advierte, aunque a lo lejos, una figura rematando la fachada de la Catedral.

²⁵ Se retiró en 1803 por advertirse que amenazaba ruina. Cf. Elías Hernández Albaladejo, op.cit. pág. 264.

²⁶ Cf. *Huellas*, Catálogo de la Exposición, Murcia, 2002, pág. 281.

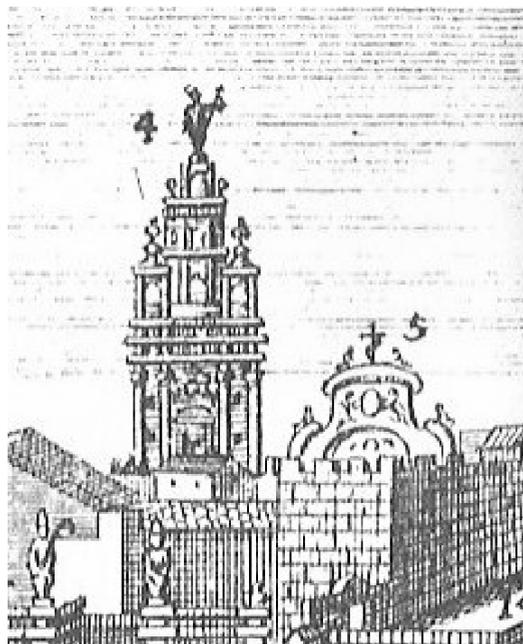


Figura 2. J. F. Palomino. Grabado del Atlante Español. Reino de Murcia (detalle). 1778

2. El Retablo del Oratorio del Obispo en el Palacio Episcopal de Murcia (fig.3) es atribuido con bastante certeza al pintor Juan Navarro Muñoz.²⁷ El nuevo palacio episcopal cuya primera fase de construcción fue emprendida por el obispo Juan Mateo López, contaría desde el primer momento en que fuera habitable con un lugar de oración para el prelado.²⁸ El Retablo es un políptico donde se ensamblan diversos lienzos unidos con moldura dorada. La elección de los santos hermanos de Cartagena, así como las escenas del Zebedeo nos aclaran la finalidad del mismo retablo, que quiere ser, delante del obispo que rece ante él, como un recuerdo de la importancia de la sede que ocupa. De todas las pinturas que lo componen nos interesan especialmente dos del cuerpo central que flanquean a la principal: *El desembarco de Santiago en el puerto de Cartagena* y *La Aparición de la Virgen del Pilar en Zaragoza*. Hemos de prestar especial atención a la escena del desembarco, donde apreciamos a Santiago con hábito de peregrino y arrodillando en tierra, mientras que un grupo de discípulos baja de la barca que los ha

²⁷ Cf. *Huellas*, Catálogo de la Exposición, Murcia, 2002, págs. 124-125.

²⁸ El obispo Juan Mateo vio terminada la primera fase del palacio y quiso trasladarse a él, muriendo allí en 1752, por lo que es probable que la fecha de ejecución del retablo no exceda de esa. Cf. Pedro Díaz Cassou, *Serie de los obispos de Cartagena*, Madrid, 1895, págs. 190-194.

conducido a la costa, apreciándose al fondo la ciudad portuaria con pequeño castillo a lo alto y muralla junto al muelle. La pintura de la aparición de la Virgen en Zaragoza nos muestra con igual indumentaria al apóstol contemplando la aparición de María rodeado de sus discípulos.



Figura 3. Juan Navarro Muñoz. Retablo del oratorio privado del Obispo. s. XVII. Palacio Episcopal. Murcia

3. La Capilla pública del Palacio Episcopal de Murcia (fig.4) fue dedicada al apóstol Santiago e inaugurada por el obispo Manuel Rubín de Celis en 1774,²⁹ aunque ya en 1768 el papa Clemente XIII concede, mediante bula,³⁰ indulgencia plenaria a quienes la visitasen en la fiesta del apóstol. La decisión de consagrarla bajo la advocación de Santiago implicaba ubicar la devoción al apóstol en el edificio que junto con la Catedral era el centro neurálgico de la Diócesis; si el templo catedralicio lo era en lo referente al culto, el Palacio Episcopal lo era en lo referente al gobierno. En su interior se hallaba un retablo similar al del Oratorio particular del Obispo según se deduce de la descripción que Fuente y Ponte hace del mismo. El tema principal era la Aparición de la Virgen del Pilar en Zaragoza al apóstol Santiago y aunque no se conserva, actualmente se rememora dicho tema en la pintura de Muñoz Barberán que ocupa el altar mayor (fig.5).

²⁹ Cf. Pedro Díaz Cassou, op. cit., p. 205.

³⁰ A.O.C. Sec 4 Caja 23 Documento 5



Figuras 4 y 5. Puerta de acceso y altar mayor (actual) de la Capilla pública de Santiago Apóstol del Palacio Episcopal de Murcia

4. Cuadro de Santiago Apóstol como primer obispo en la Galería de retratos de los obispos de Cartagena (fig.6). Tras el derribo del viejo Palacio Episcopal donde estaban representado en las paredes los que fueron obispos de la Diócesis, Diego de Rojas Contreras mandó pintar en lienzos separados todos los obispos completando la serie.³¹ En el primero de estos cuadros aparece Santiago Apóstol con esclavina de peregrino decorada con concha y cruz roja flordelisada y en la mano el bordón. La leyenda, sobrepuesta sobre una anterior, que acompaña la imagen reza: «Santiago Zebedeo, desembarcó en Cartagena Año de 36 del Señor Y amaneció en ella para toda España la luz del S^o. Evangelio».
5. El Retablo mayor (fig.7) de San Agustín del Convento de *Corpus Christi* de Agustinas Descalzas de Murcia³² fue costado en parte por el Obispo Juan Mateo López, el cual demostró en muchas ocasiones su cariño y protección hacia la comunidad de religiosas.³³ Se trata por tanto de una obra de promoción episcopal. El repertorio de lienzos que rodea la hornacina del titular, atribuidos a Juan Navarro Muñoz, es una representación de santos vinculados a la Orden Agustina y a los comitentes del retablo. La devoción que pro-

³¹ Previa a la serie, dos lienzos con sendas leyendas relatan la historia de esa serie de retratos mandada pintar por el obispo Diego de Rojas.

³² Para el estudio del retablo, Concepción de la Peña Velasco, *El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena 1670-1785*, Murcia, 1992, págs. 380-381.

³³ Tal actitud se desprende también de la lectura del testamento que se conserva en A.O.C. Sección 3, Caja 3, Documento 19.



Figura 6. Santiago Apóstol. Primero de los retratos de la galería de obispos. s. XVIII. Palacio Episcopal. Murcia

fesaba Juan Mateo hacia San Juan Nepomuceno se tradujo en la inclusión de este santo en el programa iconográfico. Del mismo modo haría incluir, como referencia al episcopado que ostentaba, la escena que al caso nos interesa y que hallamos en el lado izquierdo del ático: *La aparición de la Virgen del Pilar a Santiago Apóstol* (fig.8). Tratándose de una obra del mismo autor que realizara el Retablo del Oratorio del Obispo, la figura del apóstol se presenta en semejante composición, encontrando solo variación en la colocación de la aparición de María y en la reducción del número de discípulos que junto con Santiago contemplan la escena. La vinculación de este obispo con el convento fue tal que pidió en el testamento que sus restos reposaran en el suelo del monasterio.

6. La Iglesia de Santiago Apóstol de Cartagena. Aunque se trata de un templo de pequeña importancia en el panorama diocesano, adquiere una dimensión simbólica si tenemos en cuenta su ubicación. Se encuentra enclavado en el



Figuras 7 y 8. Retablo del altar mayor y lienzo superior izquierdo del mismo (obra de Juan Navarro Muñoz). s. XVIII. Convento de Corpus Christi de Madres Agustinas. Murcia

mismo muelle donde la tradición local aseguraba había desembarcado el apóstol. Retirado en su tiempo del centro urbano, el barrio de Santa Lucía contaba desde tiempo atrás con la presencia de este lugar donde se daba culto al apóstol. La ermita que abría su puerta al mar en el mismo muelle, fue testimonio multiseccular de la devoción que se profesaba en la ciudad de Cartagena hacia el santo. En 1744 el mismo obispo Juan Mateo se desplazó hasta allí para consagrar la obra de la nueva iglesia,³⁴ que cambia la orientación de la misma, y lo que era antaño el altar mayor, es desde ese momento el crucero del templo (fig.9), donde existió un altar con un cuadro que representaba el *Desembarco del Apóstol en la playa de Santa Lucía*, y aunque ahora desaparecido, se trata del mismo tema que podemos contemplar en el Retablo del Oratorio del Obispo.

Una lápida de la iglesia (fig.10) reza la siguiente inscripción: «*Ex hoc loco orta Fuit Hispaniae Lux Evangelica*». Parece tratarse de un monolito del siglo XVIII, y posiblemente sea del momento en el que la nueva iglesia fue consagrada por Juan Mateo. En cualquier caso, la inscripción viene a señalar la importancia del lugar, y más que describir el episodio histórico o legendario, muestra la grandeza que de él se deriva para aquel templo. Como podemos comprobar, la inscripción es similar a la que contiene la cartela del cuadro de Santiago en la galería de obispos del Palacio Episcopal.

³⁴ Cf. Pedro Díaz Cassou, op. cit., págs. 191-192.



Figura 9. Capilla del crucero (actual) de la Parroquia de Santiago Apóstol. Cartagena

Esta reivindicación de un lugar de presencia jacobea, significaba concretar y dar ubicación a la tradición. Y así, a los consagrados lugares de Compostela y Zaragoza, se pretendía añadir ahora, con toda la humildad, este lugar marcado por ser el primer paso de la evangelización de España.



Figura 10. Lápida con inscripción en el crucero de la Parroquia de Santiago Apóstol. Cartagena

Hemos señalado seis lugares donde la iconografía de Santiago el Mayor conoció nuevas vías artísticas en el siglo XVIII. Claro está, no son las únicas obras en las que aparece el Apóstol, pero sí se trata de aquellas que por su importante ubicación, adquieren una dimensión especial. La cúspide de la fachada de la Catedral, el Palacio Episcopal en sus dos oratorios privado y público, y en la apertura de la Galería de los retratos de los obispos, el Retablo del Convento de Agustinas, costeado por Juan Mateo y donde quiso ser enterrado y la iglesia del lugar donde se produjo el acontecimiento histórico que nos ocupa, son suficientemente relevantes para que la iconografía elegida se muestre a primera vista.

Quizá sea interesante mencionar, por lo tocante a lo que al culto y devoción se refiere, el terno rojo o *Terno de Santiago* que se conserva en la Catedral de Murcia. Se trata de un regalo que el Obispo Manuel Rubín de Celis hizo al Cabildo con el fin de adecentar su ajuar litúrgico. El nombre con el que se le conoce viene de ser la fiesta del día elegido por los capitulares para que fuera estrenado,³⁵ notando con ello la importancia que se le concedía al culto del Apóstol en ese final del siglo XVIII, y el deseo de ser estrenado para su liturgia.

De las obras arriba mencionadas podemos concluir la irrupción de una nueva iconografía, reducida en sus ejemplares, pero significativa en su ubicación.³⁶ Una iconografía que tiene como base la entrada de Santiago por Cartagena, como hecho legendario o histórico, pero que se desarrolla en dos representaciones distintas:

1. Santiago desembarcando en Cartagena. Recogida en el Retablo del Oratorio del Obispo y en el desaparecido cuadro de la Iglesia de Santiago de Cartagena. Podríamos inscribirla como escena que se añade al ciclo de episodios históricos de la vida del Apóstol, y aunque es un episodio de valor local, se vincula en el Retablo del Obispo a otro episodio de la vida del santo con valor universal como es la aparición de la Virgen del Pilar. Se trataría de una iconografía de género histórico hagiográfico que pretende rescatar un momento decisivo para la Iglesia Cartaginense, y junto con la revalorización del templo de Santiago de Cartagena como lugar emblemático, se quiere equiparar nuestra gloriosa identidad y tradición a los más grandes hitos de la historia sagrada de España.
2. Santiago plantando la fe. Que coronaba el imafrente catedralicio. El verbo plantar implica adentrarnos en un campo semántico donde por consecuencia deducimos que nuestras raíces religiosas son de origen apostólico. Todo el programa iconográfico de la fachada culminaba y cobraba su sentido con

³⁵ Cf. Manuel Pérez Sánchez, op. cit. págs. 280-282.

³⁶ En este momento, no obstante, se imprimen en Murcia las *Constituciones sinodales del priorato de Uclés*, de 1742, ilustradas en su portada con la figura de Santiago Matamoros, iconografía tradicional del Apóstol y propia de la Orden de Santiago.

la figura de Santiago el Mayor, rodilla en tierra, clavando la cruz, emblema de la fe, en el suelo murciano. Ya no se trata de una iconografía de episodio histórico, sino de una iconografía alegórica que se deduce como consecuencia del hecho histórico. Recordemos el texto de Villalva y Corcoles que dice de la Catedral ser «planta» del Apóstol Santiago cuando desembarcó por Cartagena. Las alusiones al comienzo, origen y amanecer de la fe, tienen también una clara reivindicación nacional, por ser nuestro suelo el primero en recibir el Evangelio y de allí extenderse al resto del país, como luz o sol que nace para España. Y es en este caso donde podemos hablar de una iconografía radicalmente nueva en su género, pues mientras que los episodios de corte histórico de llegada de un apóstol a una tierra son más o menos comunes, no son así las representaciones alegóricas de un apóstol plantando la fe.³⁷

Iconográficamente se trata de las dos caras de la misma moneda: la representación histórica y la alegórica del mismo acontecimiento. En cualquier caso irrumpe una iconografía totalmente nueva en el arte local: Santiago origen de la fe en la Diócesis de Cartagena.

CONCLUSIÓN: EL CULTO Y LA PROMOCIÓN DE LA FIGURA DE SANTIAGO APÓSTOL COMO ORIGEN DE LA FE EN LA DIÓCESIS. UNA CAUSA EPISCOPAL DEL SIGLO XVIII

Terminada toda la problemática primacial y santiaguista de comienzos del siglo XVII que tuvo entretenidos a los historiadores eclesiásticos, y habiendo transcurrido el suficiente tiempo para que no fuera óbice de enfrentamiento entre diócesis, desde Murcia se comenzó la reivindicación, siempre con carácter local, de la figura del apóstol Santiago. En el siglo XVIII la sede episcopal de Cartagena era una sede definitiva y consolidada,³⁸ y los obispos hicieron suya la causa histórica del desembarco de Santiago para prestigiar el abolengo de la mitra que ostentaban. Diversas circunstancias favorecieron el renacimiento del culto jacobeo, ahora en una nueva modalidad y con distinta motivación a la que se conoció siglos atrás.

³⁷ La imagen evoca los grandes momentos de colonización o descubrimiento del Nuevo Mundo, donde los evangelizadores y conquistadores comenzaban su entrada portando la cruz que había de ser el signo de su labor, al incorporar aquellas tierras a la Cristiandad.

³⁸ En el siglo XVIII sólo siete preladados fueron obispos en Murcia, siendo esta sede para todos ellos, excepto para Belluga, la definitiva y donde mueren. Esto indica el afianzamiento de la Diócesis, dejando de ser un lugar de ascenso como lo había sido en el siglo XVII. Cf. Antonio Irigoyen López y José Jesús García Horcuade, op. cit., pág. 21.

Advertimos la revalorización del culto a Santiago en la promoción y ejecución de obras artísticas emprendidas por las más altas instancias del gobierno eclesiástico de la Diócesis, y también en el empeño por el aumento del culto al Apóstol. Encontramos a los obispos centrales del siglo XVIII, Juan Mateo López, Diego de Rojas Contreras o Manuel Rubín de Celis, implicados en empresas o asuntos que los vinculan con esta promoción de la figura de Santiago.³⁹

Juan Mateo, natural de la villa de Ágreda, y por lo tanto de la misma tierra que la autora de *La Mística ciudad de Dios*, está estrechamente relacionado con la construcción de la fachada de la Catedral. Durante su episcopado se ejecutó el primer cuerpo de la misma, y se pusieron las bases iconográficas del segundo, en esta empresa lo vemos acudiendo al secretario capitular Bernardo de Aguilar para demandar de él la *Descripción y prehemencia [sic] de esta su santa Iglesia, con el catálogo de sus ilustrísimos prelados y algunos de sus famosos hechos*, obra que debió contener las bases históricas para que pocos años después el Cabildo le encargara la *Relación de los santos propios y peculiares de esta Santa Iglesia, ciudad y Obispado* que sirvió de programa iconográfico del imafrente. Este mismo obispo emprendió la obra del nuevo palacio episcopal y allí vería instalado su oratorio personal con el retablo mencionado. Él se desplazó en persona a Cartagena para bendecir la nueva iglesia de Santiago en el lugar del desembarco. Promovió la construcción del retablo mayor de Agustinas donde dejó junto a su santo de devoción, la imagen de Santiago, y ese templo fue el elegido para ser su panteón. No es de extrañar que, conocedor de la obra de su paisana María Jesús de Ágreda, impulsara la idea del desembarco de Santiago por Cartagena, que en ella se contenía, máxime si de ese modo aumentaba el prestigio de la que fue su única sede episcopal.

Diego de Rojas Contreras conoció la terminación de la obra de la fachada de la Catedral que se culminaba con la escultura de Santiago plantando la fe. En su tiempo se concluyó igualmente el palacio episcopal y por tanto hemos de suponer que también la capilla pública de Santiago, concediendo el papa, en tiempo de Diego de Rojas y seguramente por solicitud de éste, indulgencia plenaria a quien la visitara el día de su fiesta.

Como ejemplo de promoción al culto de Santiago encontramos un episodio interesante del Obispo Diego de Rojas Contreras en 1769, que le lleva a enfrentarse con el Cabildo Catedralicio⁴⁰ por mantener el cuidado y la atención de la Iglesia de Santiago de Murcia. Este templo se encontraba, a juicio del prelado, en un esta-

³⁹ Del mismo modo que a finales del siglo XVI Sancho Dávila promueve el culto a San Fulgencio, a comienzos del siglo XVII Antonio Trejo promueve el culto a la Inmaculada, o a comienzos del siglo XVIII Belluga promueve el culto a la Dolorosa. Pero en el caso de Santiago como en el de San Fulgencio con claras repercusiones diocesanas.

⁴⁰ La relación del obispo Diego de Rojas Contreras con el Cabildo fue siempre de gran tensión y constante enfrentamiento.

do pésimo. La fábrica de la Catedral recibía el terzuelo de las rentas, pero no se encargaba de reparar y cuidar la iglesia. El obispo intenta que los capitulares se hagan cargo de aquello que cree debían mantener, pero una real cédula de 10 de febrero de 1771 exime a la Fábrica de la Catedral. Es interesante a la cuestión que ocupa este estudio, el alegato que Diego de Rojas realiza para justificar sus pretensiones:

Me parece una cosa durísima que la Iglesia de un santo tan grande y patrón de España y la única que hay en esta ciudad y en la de Cartagena con su invocación, estándose aquí en la tradición de que el santo para su predicación en España desembarcó en Cartagena, en lo que van casi conformes los historiadores que defienden su venida a España de que no hay otro puerto a que con más fundamentos se atribuya su desembarco cuando vino vivo a estos reinos [...].⁴¹

El que el templo perdiera muy pronto el ser parroquia por ausencia de feligresía y el estado lamentable de la construcción, hace pensar al obispo, y así lo menciona varias veces, que es debido a un milagro del santo el que aún se mantenga en pie

cuyo prodigio parece lo ha obrado este santo apóstol para movernos a que en su santa casa fomentemos el culto [...] y este Obispado le debe estar más obligado, por la seguridad que le da la fiel y fundada tradición que conserva de haber sido el puerto de Cartagena el primer pueblo de las Españas, que con su desembarco tuvo la felicidad de verle, oírle y tenerle por su primer Maestro y Obispo [...].⁴²

Y aunque la resolución real no fue favorable al obispo, pidió entonces poder devolver la iglesia de Santiago al estado de parroquia. En defensa propia frente al Cabildo asegura que su pretensión

no se queda en hablar por hablar [...] que además de lo que he gastado en reparaciones en dicho templo de mis caudales estoy contribuyendo diariamente con la limosna de tres reales para la intención de la misa que todos los días hago se celebre en dicha iglesia, pago a un sacristán 50 ducados anuales para que ayude al sacerdote y para que cuide de tener la casa de Dios lo menos indecente que permitan las actuales circunstancias, y doy cuanto puedo para lo más urgente y necesario a fin de que se socorran estas necesidades.⁴³

Se desprende de las palabras de Diego de Rojas, que la causa de Santiago es causa episcopal. El obispo ha asumido la tradición histórica del desembarco, considera que su Obispado debe estar más obligado a este santo, y quiere seguir potenciando un resurgir del culto al patrón de España en su iglesia de la ciudad de

⁴¹ Toda la problemática se encuentra en un expediente sobre el terzuelo de la Iglesia de Santiago de la ciudad de Murcia en A.O.C. Sección 4, Caja 13, Documento 1.

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*

Murcia, para lo cual, recurre al rey, y emprende de su bolsillo las mejoras necesarias y gastos propios del mantenimiento del templo. Recordemos que fue este prelado el que mandó pintar el catálogo de obispos en lienzos separados para el nuevo palacio episcopal, y mandó corregir y aumentar el número de sus predecesores, incluyendo, seguramente en ese momento, la figura de Santiago, al que vemos cómo llama *primer Maestro y Obispo*.

Diego de Rojas fue el promotor de *Cartagena Ilustrada* de Fray Leandro Soler, que al conocerla manuscrita apreció la obra y costeó su impresión, pidiendo al autor añadiese una primera parte donde se tratara del origen apostólico de la fe en la Diócesis y de la venida de Santiago. También pidió que acompañara a la obra un catálogo de los que habían sido obispos de Cartagena.⁴⁴

Por su parte, Manuel Rubín de Celis bendijo la capilla pública de Santiago y es el donante de un terno rojo de la Catedral, denominado desde entonces *terno de Santiago*.

Estos obispos hicieron suya de algún modo u otro la causa de Santiago, fueron promotores de empresas artísticas, literarias, devocionales, culturales y litúrgicas donde la figura del Apóstol adquirió significativa importancia. Reivindicaban para su sede todo el prestigio que podía darles el ser los sucesores en la mitra de Cartagena de uno de los principales apóstoles. En el tercio central del siglo XVIII se creó una trama imbricada de intereses episcopales y auge de la historia local que hizo posible la eclosión de una nueva iconografía novedosa hasta el momento para Murcia: Santiago como origen de la fe en la Diócesis, que se manifestó en la doble vertiente histórica y simbólica.

ABREVIATURAS DE ARCHIVOS

A.C.M. Archivo de la Catedral de Murcia.

A.M.M. Archivo Municipal de Murcia.

A.O.C. Archivo del Obispado de Cartagena.

⁴⁴ El autor no creía literalmente en los cronicones, pero complace al prelado e incluye los datos que éste solicita. Cf. José María Rubio Paredes, «“Cartagena ilustrada”», *Murgetana*, 54, Murcia, 1978, págs. 101-116.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁGREDA, Sor María Jesús de, *Mística ciudad de Dios*, Madrid, 1970.
- ALEGRÍA RUIZ, Francisco José, «El obispo Sancho Dávila y la nueva imagen episcopal de la Diócesis de Cartagena», en *Congreso internacional Imagen y Apariencia*, Murcia, 2009.
- CASTILLO, Diego del, *Defensa de la venida y predicación evangélica de Santiago en España*, Zaragoza, 1608.
- DÁVILA Y TOLEDO, Sancho., *De la veneración que se debe a los cuerpos de los Santos y a sus Reliquias y de la singular con que se ha de adorar el Cuerpo de Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento*, Madrid, 1611.
- DÍAZ CASSOU, Pedro, *Serie de los obispos de Cartagena*, Madrid, 1895.
- ERCE JIMÉNEZ, Miguel de, *Prueba evidente de la predicación del Apóstol Santiago el Mayor en los Reinos de España*, Madrid, 1648.
- ESPINALT GARCÍA, Bernardo, *Atlante español, Reyno de Murcia*, Madrid, 1778.
- HERNÁNDEZ ALBALADEJO, Elías, *La Fachada de la Catedral de Murcia*, Murcia, 1990.
- HERRÁIZ, Antonio, *Los Cuatro Ríos Místicos del Paraíso de la Iglesia*, Valencia, 1764.
- IRIGOYEN LÓPEZ, Antonio y GARCÍA HORCUADE, José Jesús, *Visitas Ad Límina de la diócesis de Cartagena 1589-1901*, Murcia, 2001.
- MOROTE PÉREZ, Pedro, *Antigüedad y blasones de la ciudad de Lorca y Historia de Santa María la Real de las Huertas*, Murcia, 1741.
- PAJARILLA, Baltasar, *Sermón Panegyrico Histórico que predicó en veynte y cuatro de enero de este presente año de 1734, Día de la festividad de la Santa Iglesia de Cartagena*, Murcia, 1734.
- PASCUAL DE ORBANEJA, Gabriel, *Vida de San Indalecio y Almería Ilustrada*, Almería, 1699.
- PEÑA VELASCO, Concepción de la, *El Retablo Barroco en la Antigua Diócesis de Cartagena 1670-1785*, Murcia, 1992.
- PÉREZ SÁNCHEZ, Manuel, *El arte del bordado y del tejido en Murcia: siglos XVI-XIX*, Murcia, 1999.
- PORRAS ARBOLEDA, Pedro Andrés, «Las órdenes militares en el Reino de Murcia», en *Regnum Murciae. Génesis y configuración del Reino de Murcia*, Catálogo de la Exposición, Murcia, 2008.
- RAMALLO ASENSIO, GERMÁN, «Santiago guía de difuntos: posible interpretación a una escultura de la Capilla de los Vélez en la Catedral de Murcia», *Memoria*

artis. Studia in Memoriam Maria Dolores Vila Jato, I, Santiago de Compostela, 2003.

RODRÍGUEZ ESCOTI, José, «Reseña histórica sobre la tradición de la llegada del Apóstol Santiago», en *Año Santo Jacobeo 2010*, Cartagena, 2010.

RUBIO PAREDES, José María, «“Cartagena ilustrada” de Leandro Soler: Homenaje en su bicentenario», *Murgetana*, 54, Murcia, 1978.

SOLER, Leandro, *Cartagena ilustrada*, Murcia, 1777.

TORRES FONTES, Juan, «El Obispado de Cartagena en el siglo XIII», *Hispania*, XIII, 52-53, Madrid, 1953.

VÁZQUEZ SANTOS, Rosa, «Primeras conclusiones sobre el culto y la iconografía de Santiago el Mayor en la ciudad de Roma», *Archivo Español de Arte*, LXXXIII, 329, Madrid, Enero-Marzo 2010.

VILLALVA Y CÓRCOLES, José de, «“*Pensil del Ave María*”». Historia Sagrada de las Imágenes de María Santísima», *Revista Murciana de Antropología*, 9, Murcia, 2002.

Visita del Obispo Sancho Dávila a la Catedral de Murcia. Año de 1592, edición y estudio de Francisco José García Pérez, Murcia, 2003.